

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
Por trimestre \$ 0.30
Número suelto 0.05
Paquetes de 15 ejemplares 0.30

LA LINTERNA

Aparece los días 15 de cada mes
Redacción y Administración
Calle Paraiso n.º 21,
MONTEVIDEO
República Oriental del Uruguay

RAZÓN

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

JUSTICIA

Enseñar y aprender

Enseñar al que sabe menos y aprender del que sabe más, habiendo para uno y otro caso buena predisposición, es la mejor obra que puede el hombre verificar en la vida.

Esta misión grandiosa, cuya magnitud solo puede ser discutida por los que aferrados a la ignorancia se juzgan unos sabios y los que siendo esto último sean además soberbios y egoístas, es la que pretendemos iniciar y llevar a cabo los que, sin otros méritos que una buena voluntad, hicimos publicar este periódico.

Hay quien sepa y quien enseñe; pero existen muy pocos que quieran aprender y menos aún que sepan enseñar. La indolencia y atavismo que a diario se combate, de igual modo el pedantismo científico de algunos que sin cesar se critica, son enfermedades que corren las entrañas de la sociedad y que han contaminado los organismos mejor preparados para resistir su empuje.

La sinceridad como el altruismo son palabras gastadas en que nadie cree, porque todos hemos puesto buen cuidado en desprestigiarlas, acomodando cada una de ellas a nuestras particulares y exclusivas necesidades.

La justicia, como la fraternidad, lo mismo la moral que la verdad han sido y son un surtido bazar de caretas con las cuales nos hemos disfrazado y nos disfrazamos sin repulgos, como si de verdad permaneciéramos viviendo en perpetuo carnaval.

La verdad la pregonan y a su sombra cometen los mayores crímenes los sacerdotes de infinidad de sectas religiosas. Todas las religiones son impuestas por una sola voluntad divina, por un solo poder, llamados, Mahoma, chová, etc., y sin embargo los ministros de las distintas sectas nacidas bajo una sola inspiración, provocan la guerra y siembran la muerte escudados en que cada secta es de por sí la única poseedora de la verdad divina y comisionada por su Dios para imponerla en la tierra.

Las mayores contradicciones de esta clase de hombres, así mismo sus errores y crímenes vandálicos son esculpidos en pergamino, como legado precioso que pasa sin escrúpulos a generaciones posteriores.

Este clima y esta lucha sangrienta que se produce dentro del orden religioso de la humanidad, sucélese con igual intensidad el encarnizamiento en todas las demás órdenes de la vida humana. Si analizamos la vida política de las naciones y observamos los antagonismos y la lucha fratricida que por la conquista del poder y en nombre de la defensa de la patria se entabla destructora y cruel, veremos que la libertad ó la justicia en la bandera que hecha pantalla envuelve el crimen y el ladrocinio. La política como el mejor arte de gobernar a los pueblos tiene a su cargo y tendrá desgraciadamente por mucho tiempo más, mortones de expiatorias víctimas que exhalan ayes imposibles de acallar por el transcurso de algunos siglos.

En la ciencia, a pesar de todo lo anómalo que pueda presentárenos el problema, se han sucedido y suceden con idéntico rigor, los mismos errores y perjuicios que en política y en religión.

La verdad científica no ha podido aún desasirse de los tentáculos del interés y egoísmo que la sugetan y en su consecuencia a su cargo, corren infinidad de víctimas. Si pudieran levantarse de las frías tumbas los muertos que han sucumbido por la negligencia de los médicos y cuentas veces por sus luchas internas de competencia profesional, describirían una historia sombría de infamias con ellos perpetradas!

Y así sucesivamente la lucha se sostiene feroz, con un salvajismo horripilante, entre los hombres más inteligentes y esclarecidos como entre los más ignorantes y obtusos.

En todas las clases sociales en que se halla dividida la humanidad, los mismos males se hacen sentir con igual intensidad, a punto de no encontrarse «quien arroje la primer piedra» ni en su defecto, pueda proclamarse super-hombre.

Y si estos males han sido por nosotros creados y a nosotros más que a ninguna especie perjudican y damnifican, justo es que a ellos busquemos remedio, pero sin precipitaciones extemporáneas ni acelerado é inseguro paso, que nos precipite de nuevo en insondables atoladeros, sino con fría y pausada calma, que consiga nos hagamos dueños por siempre del terreno que ganemos a nuestros principales enemigos, cuales son, el vicio, el egoísmo, la ignorancia y la pasión.

A enseñar y a aprender; pero enseñando con la práctica si es posible. ó sinó a confesar la impotencia, que también es enseñar.

El Socialismo

(Conclusión)

Es inútil que tratemos de engañarnos. Podéis decir lo que queráis, pero hasta que el presente sistema social sea modificado, no habrá verdadera civilización.

Mirad a mi país, examinad honradamente el vuestro, y luego observad todos los demás: injusticia y sufrimientos en todas partes, horribles cánceros que roen ocultamente las entrañas mismas de la sociedad. ¡Ah! Si una furiosa revuelta no convulsiona hoy mismo al mundo, la razón está en que el pueblo va como van los caballos con orejeras a ambos lados de la cabeza, incapaces de ver nada más que lo que está inmediatamente bajo sus narices.

¿Civilización? ¡Bah! ¿Que risibles cosas osas mítras alabanzas y felicitaciones! No os, ahora mismo, al través de los repiques de campanas de la Navidad, los lamentos de los heridos en una docena de campos de batalla? ¿Acaso nuestras diferentes tribus no se aprestan ahora, más febrilmente que nunca, para otras carnicerías? ¿Hemos encontrado todavía un mejor medio de resolver nuestras querellas que la matanza general de hombres?

¿Civilizados? ¿Todavía no? ¿Habéis leído los libros de Tolstoi ó los míos, ó los de otros otros atentis exploradores de la sociedad moderna? ¿No os han enseñado nada de las huelgas que hay constantemente en vuestro país ó en otros? ¿Puedo nada negar que en este mismo momento, la porción más grande, y en mucho, de la llamada humanidad, gime bajo el abuso y bajo los golpes endurecidos que la fuerza entera de los gobiernos—ejército, policía y tribunales—está siempre lista para apoyar las exacciones que comete una clase privilegiada y pequeña?

¿No sabéis que hay todos los días milos —no cientos, sino milos—de mujeres que mueren de hambre, de frío, de enfermedades porque éstas no han sido atendidas; y que tal cosa sucede, después de que esas desdichadas han pasado veinte, treinta, cincuenta años de su trabajo en hacer todo aquello de que gozamos?

¿Podéis olvidar que en este minuto hay niños—niños tan preciosos como los nuestros—que sufren hambre y absorben los gérmenes de todos los vicios? ¿Podéis olvidar que en cada hospital, prisión, fábrica, conventillo, se cometen crímenes que claman venganza al cielo?

¿Ah! ¿Qué triste es todo esto! Pienso que durante el curso del siglo que acaba de expirar, hombres grandes han gritado en vano todas estas cosas, se han consagrado abnegadamente durante largos años al estudio de estos problemas y han indicado inintilmente los remedios. Las infatigables muchedumbres, orgullosas porque constituían el número tan descontentado de ellos, han fabricado sus doctrinas, se han burlado de ellas.

¿Pensar que hoy mismo el Socialismo—la maravillosa doctrina de la salvación—con ser como es, científica y prácticamente irrefutable, no se ve forzada a conquistar sus adeptos lentamente, uno por uno, condenada sin ser oída por la mayor parte de la gente, sus abogados expulsados de todos los puestos ventajosos, del púlpito de las universidades, de las direcciones de diarios! ¿Qué! Si Edward Beollany, para hacer que el Socialismo entrara por fuer-

zos progresistas, gacetas él mismo lo doctó el tivo que cubrió con una capa de azúcar lo llamó: «Mirad hacia atrás!»

Estos son hechos que deben ser valorosamente descubiertos ante las miradas del público. Pero, así y todo, yo no soy optimista. DeploRANDO lo presente, miro, hacia adelante, a este nuevo siglo, presado de tantos males, con alegre confianza.

La ignorancia, ese enemigo pasivo, pero formidable de nuestra liberación social, el cómplice de todo lo que se aprovecha de los errores existentes, es objeto de ataques vigorosos que la derribarán.

¿Por qué medios se efectuarán los inevitables cambios? ¿Habrá un levantamiento universal y violento, un período de los sordos, seguido por la temporal dictadura de los proletarios, considerada necesaria por muchas autoridades en cuestiones sociales para reincorporar por la fuerza a los aristócratas y plutócratas en las filas comunes? Eso sería la gran Revolución Francesa en la cual se repetirían todas las calamidades de esta en esta vasta. Y sin embargo, la Revolución Francesa, hoy universalmente aprobada, fué provocada por males menores que los que hoy imperan.

¿O será una evolución ordenada, legal, rápida, la que realice nuestra redención?

Mis simpatías están enteramente por el lado de estos métodos pacíficos; pero nadie puede decir lo que sucederá.

Yo creo que en menos de diez años veremos abrirse grandes grietas en el edificio social, casi simultáneamente por todas partes. Creo que en menos de veinte años, aunque sería ocioso esperar la realización de todo lo que queremos en ese tiempo, profundas modificaciones políticas, económicas y puramente sociales, habrán mejorado el mundo en manera considerable, proporcionando a todos una mayor suma total de felicidad, repartidas las cosas buenas de la vida más uniformemente, y por lo tanto con mayor equidad.

Creo también que pronto aboliremos el anormal privilegio de la herencia de la fortuna: «Prohibida en virtud de un mismo principio que nos ha hecho ya a nosotros los republicanos negar la herencia del otro: las dos cosas son una, y en el hecho es mucho más absurdo el que un joven Vanderbilt ó Castellane, con un posible valor de pesos 25 por semana, herede millones, que lo que sería el permitir a los hijos de Mackinley y Lombot gobernarnos por que sus padres nos gobernaron.

Y puesto que con nuestros elementos mecánicos y mentales—acumulación de siglos de común esfuerzo y por lo tanto común propiedad de todos los hombres,—la humanidad puede producir ahora exactamente diez veces lo que puede consumir, yo creo firmemente que la miserable anomalía de seres humanos faltos de alimentos, de ropas y de techo, desaparecerá prontamente en el siglo vigésimo.

Este siglo encontrará también los medios de desarraigar la corrupción que mancha la vida pública de todos los países, y probablemente reserara los castigos capitales solo para los bribones políticos. A los demás criminales se los enviará a los establecimientos de curación, para que se encarguen de su cuidado los especialistas.

Este siglo verá otras maravillas: para qué decir más!

Pero es deber de todos los corazones buenos y de los cerebros honrosos, contribuir al cumplimiento de esas reformas, ó por lo menos prestar oído atento a las ideas, aplicar un sincero esfuerzo al estudio de estas cuestiones. Y quien quiera que se mofe del nuevo evangelio es un necio, quien quiera que procure ahogarlo es criminal.

EMILIO ZOLA.

LA HUELGA

CARTA A UN RENEGADO

Escuchadme, pobre hombre, cuyo único crimen es la inconsciencia; escuchadme, aun cuando sea incomprendida, como atienden los bastos marineros de la ru la Inglaterra a los Salvacionistas que les predicán la misericordia de Dios, como los heridos a los enfermeros paternarios.

Nosotros estamos también en campos de batalla. Hay una guerra social, y la sangre de los niños, de los hombres, de los valentunos, de las hembras, corre como el agua de las fontanas. La artillería, en ella, no muere el enemigo en el corazón, ni rezonga ni relampaguea. Hierótico y rudo mira perdurablemente el cielo desafiando a Dios, Cañones de ladrillos, las chimeneas de fábrica, parecen cargadas, como la hizo un militarote, de restos humanos.

No exagera, la miseria es más humilde que la metralla; homicida sin barahundas, sin clarines, sin penachos, sin armas ni armaditas, sin la embriaguez de la gloria.—Los que apoteosís de la gloria.—Los que mueren por ella zozobran en la muerte y en el olvido, reventando en la sombra como las ratas, vestidos de un color pardo como ellas.

Debes, explicado esto, sabes tú obrero que trabajas mientras tus compañeros huelgan, cual es el papel aceptado por tí, la tarea escogida en esta pitea de intereses y necesidades en la que tu clase lucha, no por ella, sino por el bien humano?

Eres aquel con quien se contaba y deserta; contigo el adversario lo puede todo y sin tí no puede nada: la gota de agua, la arenilla que decide la victoria ó el descalabro.

¡Pobre Juan de la guerra social! Ya se las conturbaciones de tu espíritu en el día antecesor de la huelga, y voy a narrarcelas, hora por hora, minuto tras minuto.

Porque si, casi en plena inconsciencia, has asistido con tus camaradas a la asamblea. Allí han decidido su resolución, respondiendo acremente a quien les sacó el espectro del hambre y de la falta de fondos: «¡nos apretamos el vientre! ¡viva la huelga!»

Saliste de la reunión turbado, indeciso, desuido por el cansancio, achispado por el airecillo matinal, sin visitar los ñegones—eres hombre de bien y padre de familia—retornaste a tu casa. Tu burguesa, sin acostarse te esperaba.

—¿Que hay?

—No se trabaja más; esta votado.

—¿Está votado? ¿Y el pan? ¿Que, te pagará la huelga el panadero?

—Pero mujer,...

—¿Que pero ni que... He prometido a los vecinos de pagar las deudas y no tengo nada para los chicos.

Tu, óbreo renegado, has bajado la frente reservando la discusión para más tarde. Y más tarde aquello ha sido horrible. Tu mujer no es mala, ya lo sé, pero tu mujer carga con la administración, con el arreglo de la casa, el instinto de la economía, la inquietud exasperante de todo el año para poder hacer más posibles.

Has salido de casa, como de costumbre, el litigo en la mano, yendo de frente, sin titubear hacia el corralón. Querella por querella, has preferido la de los camaradas, aun acompañado de golpes, a la que dura horas, semanas, noches, días, sin decaimientos, ni treguas, con la compañía de tu hogar.

Camiaando, el mal espíritu amasador de las traiciones ha ido dictando todos los distingos que nutren las almas débiles. El oficio era duro, pero daba pan y la huelga lo arrancaba de la mesa; el patrón no admitía a los huelguistas, y la fienna ¡resulta tan difícil de encontrar, tan difícil de conservar! y si el permanencia leal al lado de los amos como buen servidor, no obtendría recompensa? una gratificación por de pronto, luego, ¿quién sabe si un aumento definitivo en el salario; buenas notas, consideración especial, predicción marcada...

Decididamente estaba hecha tu composición de lugar: quedabas con quien otorga favores. Ninguna hostilidad hacia los compañeros; al contrario, agradecimiento por haberte facilitado el poder, atestiguar lealtad al amo, al que paga.

Y—mira, mira la evolución—al llegar a la puerta del corralón y oído el primer grito de la multitud, has sentido alegría por que tú trabajador, tú obrero, compañero de desgracia de tus hermanos, has apercibido el kepis de los policías que venían a cargar sobre los carreros para proteger tu traición.

Has atado y ellos han desatado, has salido y te han obligado a entrar. No te multataron, pero llorieron sobre ti cushions, burlas, picaiones y quedaste avergonzado, comprenden los tus errores. Entre burla y de nuestros te contaron la historia del *carnero*.

Había obrado como tú y cual a tí le cortaron las riendas, le sacaron las lazas, y desataaron los caballos. Alguien le golpió y el dijo: mis pequeños tienen hambre, yo a pesar de mis ideas, quiero trabajar, ¡dejadme trabajar! Los apaleadores, los devastadores, que tampoco tendrían pan al día siguiente, vaciaron sus bolsillos en las manos del camarada *carnero*.

que marchó gritando ¡viva la huelga! como gritaban los que le habían medido las espaldas.

Piensa en esto, siente esto, obrero renegado que pensaste en el salario antes que en el deber; piensa que ellos también tienen mujer y pequeños y los quieren tanto como puedas amar a los tuyos y, sin embargo, por instinto equitativo, por rebeldía de la dignidad, han frenado todas las indecisiones, dominado todos los miedos.

¿Qué derecho te concede el ser más cobarde? ¿En nombre de qué, si no es tu egoísmo, negaras tu solidaridad, puesto que si ellos triunfan saldrás beneficiado por su esfuerzo?

¡Oyeme, obrero trabajador, mientras tus camaradas cruzan los brazos. El útil, rechazado por ellos, manejado por tí, destruye algo de tu ideal, algo de tu propia carne. Golpe de martillo, de tiguera, de látigo, magulla, corta, lacera el corazón de los rebeldes, la carne de resistencia, la carne de sufrimiento que tú también llevas sobre tus huesos, ¡imbécil! ¿Qué grande, qué magnífico símbolo el carro conducido por un traidor, aplastando bajo sus ruedas a dos huelguistas, a dos mozos de 20 años que agonizan en el Hospital.

SEVERINE.

Cronica Secular Romana

En 1401 un teologo Romano, bajo el seudónimo de *Vadisa* habia escrito varios apotegmas sobre la corrupción de la iglesia; la brevedad nos obliga a traducir los más característicos de tales apotegmas.

He aqui algunos de ellos:

«Oyeme, obrero trabajador, mientras tus camaradas cruzan los brazos. El útil, rechazado por ellos, manejado por tí, destruye algo de tu ideal, algo de tu propia carne. Golpe de martillo, de tiguera, de látigo, magulla, corta, lacera el corazón de los rebeldes, la carne de resistencia, la carne de sufrimiento que tú también llevas sobre tus huesos, ¡imbécil! ¿Qué grande, qué magnífico símbolo el carro conducido por un traidor, aplastando bajo sus ruedas a dos huelguistas, a dos mozos de 20 años que agonizan en el Hospital.»

«Perdará tu reino y tu pueblo, por que huirán de tí las ovejas que se te han dado en custodia, diseminadas en grupos por tu mal proceder é injusto régimen, sin que bisten a detenerlas ni censuras ni excomuniones: hasta que se haya abatido el tronco de Sathanas, que es el de Roma.»

«Los malos prelados y los... papas, son actualmente, lo que fueron los escribas y fariseos, y Roma es la morada de caifas y de Pilatos donde el Cristo es siempre el crucificado.»

«Los modernos escribas y fariseos predicán el ayuno al pueblo y viven en la abundancia; prohiben el hurto y su fortuna se compone de rapiñas; mandan la humildad y hacen ostentación de púrpura y seda.»

«Completa hoy la profecía de Exequiel (cap. 25) ya que el pontífice es el jefe profano de la israel espiritual y próximo está el día que ponga término a todas las iniquidades que comete y con las cuales ha manchado horriblemente el altar y el santuario, bajo la hipocrita leyenda: «El Señor lo dice, el Señor lo mandó...»

No recuerdo que poeta le dedica al papa esta cuarteta:

«Azarista de clérigos y vándalos, Orea del pobre, tronco del ladrón, Madre de la mildad, fuente de escándalo, ¡Una sin fe, altar sin religión.»

INSISTIENDO

Carmen Maturro y la filantropía burguesa

Uno de los diarios de Montevideo dedicó uno de los días del mes p.p.d., casi una columna de su primera página a detallar la operación que sufrió en el Hospital de Caridad la joven Carmen Maturro, víctima de un accidente del trabajo en la fábrica de la Compañía General de Ropa Blanca.

En dicha información se detallaba según el referido diario, solo someramente la operación llevada a cabo por el doctor Nieto y varios practicantes.

Sin detenernos a mirar la operación bajo el punto de vista científico, que á no dudarlo es de suma importancia, entraremos de lleno en lo que de este doloroso asunto más nos interesa y á juzgarlo sin ofuscaciones, teniendo en cuenta sus causas generadoras.

Lo que salta á la vista, mal que pese á todos los que por sus intereses afirman lo contrario, es que Carmen Maturro, no solo ha sido víctima en la fábrica en donde trabajaba, de la explotación patronal, sino que fuera de ella, está sirviendo actualmente de reclamo á la ensalzada generosidad burguesa, que so pretexto de compasión á la víctima, se vale de la prensa asalariada para lanzar á los cuatro vientos su panegírico doblemente falso, que solo dará frutos en los cerebros de los microcefalos humanos ó en aquellos que, aunque poseídos de cierta cultura intelectual, sacrifican sus ideas personales, sus sentimientos más nobles, en aras de los gocees efímeros de un día.

Pero nosotros, los que acostumbramos á obrar como pensamos, pensando así completamente, no titubeamos en decir que vemos en este proceder, un procedimiento para captar simpatías, doblemente ruin é infame, puesto que la avaricia capitalista, tras de ser la única culpable del accidente, no solo trata de hacerlo tolerable con sus engaños, sino que también nos lo quiere presentar con una nueva faz, con un nuevo aspecto, para no solo acallar la justa protesta de la víctima y de los que hacemos nuestra su desgracia, sino también para hacer crecer la sinceridad de su compasión henchida de hipocresía y correr el velo del olvido sobre el cuerpo destrozado de Carmen Maturro, la inocente sacrificada.

Esto es lo que vemos: y como no nos contentamos con migajas, ni queremos tampoco que prevalecidos los privilegiados de su influencia sobre los seres débiles, les obliguen á contentarse con ellas, reclamamos lo que lo pertenece á la inmolada en la fábrica de la C. G. de R. B. á la martirizada en el H. de C. por consecuencia del lamentable accidente; si, lo llamamos, tratando de impedir que la burguesía se oculte con su nombre, para derrochar la baba corruptora de su falsa compasión, sobre las llagas en donde, como si fueran cofres que contienen esencias redentoras, guardan los humidos las florescencias de sus odios santos, odios que germinan sin interrupción bajo lluvias torrenciales de injusticias.

No seremos nosotros por cierto, los que cual incautos, nos dejaremos engañar por esa actitud burguesa: por ese desprendimiento que les es peculiar á los capitalistas, y que en este caso los lleva á iniciar una suscripción á fin de recolectar lo necesario para comprar una peluca á Carmen Maturro, no; eso queda para los cándidos, para los serviles; nosotros, protestamos contra esa suscripción, porque es denigrante para la víctima, porque es denigrante para su altivez de obrera, porque es denigrante para su calidad de mujer productora, masacrada por uno de los tentáculos con que aprisiona el capital sus ganancias mal habidas.

El capital que aparece en este caso bajo el nombre de C. G. de R. B., es el único culpable de este suceso, de los sufrimientos de Carmen Maturro; entonces, que él pague los daños;—si es que esta calidad de daños pueden pagarse de algún modo, lo que no creemos;—pero no que lo haga ayudado por los de su clase en forma de suscripción á nombre de la víctima, sino que lo haga en forma de indemnización, en todo caso insuficiente.

Eso es lo que reclamamos; eso es lo que todo el mundo exige. La víctima sin dejarse embaucar con insignificancias. Comprendemos que la indemnización no podrá remediar el mal; pero no será tan detestable como una suscripción burguesa que re-

sulta un ultraje á los derechos que asisten á la víctima.

En otro número del mismo diario aludido más arriba, leímos que una dama distinguida, de la ciudad de Montevideo, ha manifestado su propósito de costear ella sola la peluca que necesitará Carmen Maturro, con la expresa condición, declarada á su peluquero Omar, de que se lo guarde el incógnito.

Como es de imaginarse, ha sido aceptada la proposición de la distinguida dama; pero no obstante, la suscripción iniciada con el objeto de comprar la peluca, se llevará á término, entregándose su importe á la familia de la enferma.

La acción de la dama de la referencia no deja de ser plausible en su grado.

Pero, francamente: nos parece ésta una dama una treta de la C. G. de R. B.

Indudablemente, con el olfato que caracteriza á los capitalistas y sus secuaces, han querido los señores de esta Compañía ponerse al amparo de todo evento, y se han supuesto no sin razón, que lo más práctico es cortar el hilo por lo más delgado. De esta manera, teniendo la Maturro su peluca y destinando lo de la suscripción á su familia,—se habrán dicho estos señores, estamos del otro lado..... salvo error ú omisión.

Nosotros, no afirmamos nada de esto; nos concretamos á suponer, suponiendo como suponemos, que podemos suponerlos.....

Por lo demás, nos parece muy justo, muy lógico, que los obreros en general tengan presente el caso de Carmen Maturro; y en sus respectivas fábricas, en sus talleres ó lugares donde trabajen, sepan imponerse á fin de evitar la posibilidad de que se produzcan dolorosos acontecimientos, que dejan imborrables huellas en los hogares de los obreros.

El lobo y la ardilla

Una ardilla saltando de rama en rama cayó cierto día sobre un dormido lobo.

El lobo al atraparla trató de devorarla.

La ardilla suplicó que la perdonara y excusara de pasar por las acariadoras garras que afiladas veía con recelo.

—Está bien, dice el lobo, yo te perdonaré la vida, pero con la condición de que me digas por qué razón vosotras las ardillas andáis siempre alegres y satisfechas. Yo ando siempre triste y aburrido, y entre tanto os veo continuamente alegres y dispuestas á saltar.

La ardilla respondió: —Tengo miedo de ti, no puedo hablar; dejame saltar sobre una rama y te lo dire.

El lobo la soltó.

La ardilla entonces saltó sobre un árbol y desde lo alto le dice:

—Tú te aburres siempre porque eres malo; la crueldad seca el corazón. Nosotras estamos alegres por que somos buenas y no hacemos mal á nadie.

LEÓN TOLSTOY.

MISCELÁNEA

¿Antes ó después?

Los diarios transmiten que dos frailes capuchinos vagando por las calles de acuerdo con las necesidades del Señor, fueron mordidos por un perro.

Los santos hombres en lugar de dirigirse en son de gracia á San Hubert, patrón de los rabiosos, fueron simplemente á ponerse en manos de un médico.

Eso prueba que uno puede ser capuchino y no ser imbécil.

En cuanto al perro, después de la autopsia, fué reconocido hidrófobo. Convendría conocerse si ese perro hidrófobo lo estaba antes ó lo fué después de haber mordido á los dos frailes.

Esperamos que la ciencia nos aclare esta cuestión que es de sumo interés (De «La Tierra»).

La chuscada de un chusco

Un día, refiere un diario, cierto revolucionario fué apresado y metido en la prisión inmediata por haber en una reunión pública insultado á las poderes constituidos. A los dos ó tres días recobra la libertad el revolucionario apresado y preocupadísimo por que la gente pueda creer que haya insultado á tan altos como inviolables poderes, se dirige al mismo diario consignando que es revolucio-

nario, pero que en modo alguno insultó á ningún poder constituido ni mucho menos rebasó las disposiciones de las leyes.

¡Caramba, la cosa es de meditarla! ¡Un revolucionario que teme combatir á los poderes públicos y se irrita cuando afirman que rebasó las disposiciones de la ley!

¿Qué clase de libertario-revolucionario será ese que es «moderado» en sus «críticas» hacia la actual organización social?..

¡Diablos, aquí hay gato, y el revolucionario en cuestión nos lo quiere vender por liebre!

¿No lo decía!

Mucho antes de que los rayos de luz de LA LINTERNA fueran á sorprender á los murciélagos en sus escondites, había pronosticado una fuerte algarabía entre esa familia negra para cuando su luz potencial fuera á poner al descubierto las entrañas de la cueva que los cobija.

En efecto: El Demócrata, murciélago que estaba apostado á la entrada de la gruta fué el primero en revolver el nido, á los primeros chispazos.

¡Pero El Demócrata! y todo el mundo se preguntara ¿quién es «El Demócrata»? Puesto que nadie sabe que clase de murciélago es ese ni conoce la cueva donde habita, lo mejor es callar porque la tal ave negra está muy interesada en que todo el mundo le haga el reclame gratis.

Sin embargo y á fin de que algún lector no quede picado por la curiosidad, diremos que se trata de un periodiquín cuyos escritores son ni más ni menos que los descendientes en línea recta de los que crucificaron y dieron la cicuta al que entre dos ladrones murió hace veinte siglos en el monte Calvario.

¿A que no?

El desgobierno de los españoles, con residencia en Madrid, acaba de declarar que está dispuesto á concluir con el bandolerismo en Andalucía y en toda España.

Como no tenemos noticias de que los ministros con toda clase de chuperos de igual cuantía que existen en las múltiples ciudades españolas, hayan resuelto colgarse de los faroles del alumbrado público, y como semejante resolución llevada á la práctica, ya que por ellos mismos no, siquiera por el pueblo, sería el único procedimiento para concluir con el bandolerismo, estamos por asegurar que la noticia es falsa.

¡Seguramente es falsa!..

Montefusco.

En la organización obrera (I)

Sofismas que deben destruirse

(Conclusión)

Decía en el número anterior, al final del artículo, que se procedía con hipocresía y se engañaba á la clase obrera; para probarlo no existe la necesidad de mucha argumentación, solo bastará indicar los hechos tal cual se producen en el terreno de la práctica. Insectólogo no pide ni ruega que se le acredite, expone la verdad por que odia la mentira, nazca de donde nazca; solo rogaré á la clase trabajadora que observe y compruebe por sí misma lo que acontece dentro de cada gremio.

El societarismo basado en la solidaridad que por sí sola es una doctrina, no debe mezclarse con el ideologismo, porque este último es la mayor parte de las veces, el destructor del Societarismo y la solidaridad. Todos los hombres pueden ser decididos societarios y solidarios, practiquen la doctrina que practiquen, siempre y cuando no se pretenda imponer una, como oficial, dentro de la colectividad; cuando esto sucede desaparece rápidamente el amor societario siguiendo igual camino la solidaridad; sino hubiera un fanatismo ciego ó un interés no santo, deberían los hombres que se dedican á la organización, darse cuenta exacta del papel que desempeñan, que no es otro que el de crear y destruir sociedades de resistencia.

Es casi una enfermedad cerebral en estos días lo que aqueja á la mayoría de los organizadores; van por ahí predicando la unión de los trabajadores, y cuando consiguen unir un gremio, ya se consideran con derechos sobrados para imponer con dinamismo su ideal, á la masa de obreros que ha respondido impulsada nada más, que por el deseo de mejorar

(1) La Redacción no se hace responsable del presente artículo.

su situación económica, desco por completo ageno á las ocultas miras de sus orientadores.

Si el organizador idealista es diestro y conocedor del modo de ser de las masas, puede mantener la organización, evitando siempre de poner de manifiesto sus propósitos de propaganda; pero si por el contrario el organizador es un fanático que no se da cuenta del ambiente en que se halla y que solo siente el loco afán de formar adeptos para su doctrina, llegando en su exaltación hasta imponerse moralmente, olvidando que si bien el obrero necesita y desea una mejora en el salario ó una disminución de horas de trabajo, no por eso va á hacer claudicación de sus ideales, porque el cerebro, misterioso tabernáculo de las ideas, no se somete ante el más horroroso martirio, deja muchas veces abandonada la materia, manteniéndose íntegro y erguido ante el infortunio, viene entonces la disolución. Y como puede pretenderse entonces, que los obreros hagan este supremo sacrificio en holocausto de sus intereses? Os reserváis señores organizadores el derecho de prescindir de vuestros intereses materiales obrando solamente á impulsos del ideal, y sin embargo pretendéis coartar este derecho á los que desearís organizar, invocando como pretexto, que los intereses de la clase trabajadora así lo reclaman.

Este atentado cometido contra la libertad de pensar se ha venido cometiendo y se comete por infinidad de organizadores; los obreros en su mayoría suggestionados por el deseo de mejorar de situación, han hecho caso omiso de la predicación doctrinaria siempre que ha habido la esperanza de conseguir un aumento de salario ó una disminución de horas de trabajo, pues cuando esta esperanza ha desaparecido ó se ha realizado, entonces ha aparecido de inmediato la protesta contra el organizador.

No será yo quien niegue á los organizadores su obra meritoria, cuando ésta se ha concretado á arrancar al obrero del servilismo incondicional, en que le tenía sumido el patrón; pero no puedo aceptar como obra de buenos cuando al arrancar la materia de la infame explotación se ha pretendido al mismo tiempo explotar y tiranizar la conciencia.

Si se quiere propagar la idea anárquica, ó tra, llámese al pueblo á los centros creados con este fin; sino concurre, prueba acabada es de que no les agrada la doctrina ó no quiere tomarse la molestia de aprenderla; pero no se abuse, no se engañe á las niñas llamándolas á comer liebre, para luego servirles queso. Los propagandistas de todas las doctrinas, parece han copiado de los especuladores de la industria que con reclames llenos de ofertas generosas incitan al público provocando su atención; dentro de la organización pasa lo mismo: se pone como reclame la cuestión salario y demás mejoras ocultando hipocritamente el interés sectario del organizador, que aún siendo con buen fin no deja de ser obra de hipócritas.

¡Obreros: si queréis obtener positivos resultados de la lucha y si desearís conservar las sociedades de resistencia para garantía de vuestras conquistas, debéis empezar por mandar á los idealistas, ya sean católicos, socialistas, anarquistas, ateos, etc., etc., á que cada uno luzca sus dotes y propague la bondad de su credo en los templos del ideologismo y no en las sociedades de resistencia!

INSECTÓLOGO.

En el «Frigorífico Uruguayo» DE LA VILLA DEL CERRO

Coartando libertades

Ha llegado á nuestros oídos que el señor administrador de este establecimiento, procede como le es peculiar, arbitrariamente con los trabajadores, secundado eficazmente por algunos de sus más celosos capataces, constituyendo entre todos un verdadero consejo; á ser juzgado por el cual, se somete á los pacíficos trabajadores que, creyéndose con derecho á ser libres, se permiten hacer ciertos gestos de rebeldía, como protesta contra las terminantes disposiciones de estos distinguidos miembros cuya etimología autoritaria, debemos buscarla en la célebre corte de Casación...

Pero no estamos en completo desacuerdo con el proceder del señor administrador; prodece qué, después de todo, obedece á la influencia de ciertos tios.....

En nuestro concepto no debe ser criticado el señor administrador, puesto que si los gestos de rebeldía de ciertos trabajadores están redidos con sus gustos estéticos, nada

más justo que este señor trate de impedirlos, obrando, se entiende, de acuerdo con sus... consus.... no encontramos la palabra.

En cuanto á lo que por ahí se murmura de que han sido expulsados ciertos trabajadores, por hacer propaganda en pró de la asociación entre sus compañeros,—propaganda muy necesaria por cierto,—bajo el pretexto de que rñieron con sus camaradas dentro del establecimiento, debemos apresurarnos á desvirtuar esta versión por ser ella completamente cierta.

Y no alarmarse: es necesario que comprendan los trabajadores del frigorífico mencionado, que si violan las disposiciones del señor administrador asociándose para mejorar de condición, no deben extrañarse, que por ser infractores se les castigue.

Lo mejor,—y esto lo decimos con mucha modestia,—es someterse á no violar los gustos estéticos y sociales del señor administrador; y sino que lo digan el capatás Antonio Romero y el obrero Verne (a) Tarquino; de este modo se consigue la envidiable ventaja de no ser expulsados del establecimiento, como lo fué el rebelde Gómez y otros que como él demostraron ser hombres.

Nosotros cumplimos nuestra misión al aconsejarles á los trabajadores de ese establecimiento, la pasividad más absoluta: una vez hecho esto, ya verán como quedan bien en la casa y se aseguran el porvenir; porque según tenemos entendido, el señor administrador, aconsejado por un competente hombre de campo, piensa ensayar dentro de breve tiempo, el refinamiento del ganado lanar; y como entonces indudablemente necesitará reproductores...

Tenemos aún algunos apuntes de escasa importancia en cartera; pero éstos ya irán en oportunidad, porque como la seca ya se hace sentir, el miedo de concluir con la tina nos detiene.

¡AH, AMIGO FRAY JUNCOS!

Allá á fines de Enero del año que cursa varios diarios daban, escandalizados, la siguiente morrocotuda noticia:

«San Juan, Enero 23.—Se ha encontrado en la vía pública una cartera propiedad de Fray Juncos, fraile dominico de esta ciudad y confesor de moda.

Dicha cartera contiene cartas amorosas suscritas con firmas de señoras y señoritas distinguidas. En esas cartas se leen expresiones como éstas: «Mi negro querido, no puedo vivir sin tí, solo soy feliz las horas que paso á tu lado; tú eres mi vida, te amo con toda mi alma, mi corazón es tuyo, jamás me olvidaré de mi rico negrito».

Hay una carta que contiene ciertas revelaciones que hacen pensar en la posibilidad de un crimen: ésta lleva las iniciales de fray R. G.

Y termina el telegrama con este párrafo:

«En San Juan, ha caído el descubrimiento de que da cuenta este telegrama, como un río de ardiente lava, porque en ese escándalo figuran los nombres de señoras y niñas de la primer sociedad Sanjuanina, que hasta hoy vivían rodeadas de la aureola de la virtud.»

Como decíamos, los diarios se escandalizan al dar esa noticia, y nosotros no sabemos el por qué de tanto rubor, ni el ocultamiento de tantos rostros masculinos, femeninos y otros sexos...

En efecto: ¿Es un criminal fray Juncos porque busca mujer agena después de negarse el derecho á tenerla propia?

¿No es un hombre hecho y derecho el amigo Juncos, por muy fraile y muy negrito que sea?

Y si el que trafica con miel siempre alguna se le prende de los dedos; ¿se debe abismarse que á fray Juncos traficante en corazones femeninos, se le prendiera alguno ó algunos, ó muchos de sus divinos... ojos?

¡Ah amigo fray Juncos, todo te lo envidiamos, menos tu barbaridad de dejarte caer la preciosa carta en medio de la vía pública!

Ya ves el escándalo á que dió lugar tu indisculpable descuido. Tú que eras tan bueno que te sacrificabas tus carnes por salvar la de tus penitencas; que tan en cuenta tenías la máxima: *creed y multiplicad*; que respetabas la mujer de tu prójimo, al extremo de salvar las almas de las señoritas todavía no pertenecientes á ningún prójimo...

¡Oh tú, reverendo padre, en que apuros te vemos, cuando ya cerca de

eres un santo, tienes que escapar a toda rienda, huyendo de las unas de esas esposas... del señor que egoístas y celosas, te reclaman solo para salvarlas a ellas, como dices les has prometido... ¡y son tantas! oh fray Juncos, en qué *causas* te has metido!...

Lo más curioso de todo ese *tráfico* es que las señoras y señoritas descubiertas en sus amores con el santo varón, en vez de ruborizarse ante la vergüenza que naturalmente produce el hecho, se han vuelto unas fieras en contra del dominico, al conocer por la correspondencia voluminosa, que eran muchas las agraciadas con los amores del señor... Juncos.

Recomendamos a los frailes, curas y monjas de cualquier religión o comunidad, cuyos ritos obliguen a hacer voto de castidad, que men, apenas leída, toda correspondencia que trate sobre la máxima: *creced y multiplicaos*.

Ojos que no ven...

Desde San José

El día 15 del mes pasado estuvo en esta ciudad, llamado por el gremio de carreros de campaña, el señor Luis Rodríguez Sarraillé, con el objeto de constituir este equitativo gremio, en Sociedad de Resistencia contra los abusos de que hace mucho tiempo venían siendo objeto por parte de los comerciantes y hacendados.

Es preciso hacerse una idea, aunque sea leve, de las penalidades que tiene que pasar un carrero, con un peso de 2000 kilos en su carreta, un trayecto de 25 leguas, unos caminos intransitables, responsabilidad sobre deterioro de mercaderías o frutos del país, y todavía verse obligado a esperar 5 y 6 días en la estación para concluir por cobrar 4 ó 5 pesos por todas esas fatigas.

Pero como a grandes males grandes remedios, los obreros carreros por medio de la unión conseguida mediante la sociedad, pudieron obtener muy lógicas ventajas haciéndose pagar su penoso trabajo algo mejor que antes. Esta es la hora en que todos unidos obligaron al consercio y a los propietarios a aceptar una tarifa por la cual no solo se elevan los precios de los fletes sino que se limita el peso y el volumen de la carga. Además fijaron un tanto por día que abonarán los interesados cuando se vean obligados a estar días y más días con las carretas en la Estación del F. C. por que ésta no quiera ó no tenga wágones para descargárselas.

Los carreros de San José merecen un aplauso, y deben ser imitados por todos los carreros de la república.

La misma noche del día 15 y después de haber constituido la sociedad a los carreros y haber hecho imprimir las tarifas acordadas en la numerosa reunión celebrada por aquellos obreros, dió el señor Sarraillé una conferencia en el local de la Federación Obrera, la que estuvo concurrendísima y animada, desarrollando el conferenciante el tema: *«La Sociedad de Resistencia y los beneficios que reporta al obrero»*, el mismo que bien desarrollado y con una claridad accesible a cualquier inteligencia mereció la aprobación de la concurrencia.

Cuando el conferenciante se disponta a terminar y hacia un ruego a todos los presentes, cual era el de que le permitieran despejar un tanto la atmósfera calumniosa que se había creído en San José alrededor del gremio de ferrocarrileros, un peluquero hubo de hacerle algunas objeciones, las mismas que fueron contestadas muy acertadamente por el señor Sarraillé, que le valió ser objeto de aplausos por parte de los asistentes.

Fue el día 15, uno de los días de bastante provecho para la causa obrera en San José.

El 2 del corriente estuvieron en ésta, dos miembros del Consejo Federal de la Federación Regional Obrera, Corney y Bejar, los que después de convocar a los trabajadores a una reunión en el local de la Federación Obrera, se desataron en improperios ó insultos bastantes en contra del gremio de ferrocarrileros, lo que dió lugar a que los 36 asistentes que habíamos, saliesen del local, muy convencidos que esos propagandistas lo son más bien a favor de la clase patronal que de la obrera propiamente dicha.

Corney, que hay por aquí quien diga que tiene la monomanía de la

popularidad, dió entre otros disparates que apostaba mil contra cien en como los ferrocarrileros estaban vendidos, con lo cual vino a demostrar que se parece a los truanes y m-reachiflos cuando pretenden reforzar una mentira provocando apuestas muy superiores a su capital.

También se lamentó de la poca concurrencia, y para hacernos envidiosos y entusiasmarlos, dijo que si bien éramos pocos no importaba, porque nosotros seríamos los porta-estandartes de la libertad, de la justicia y de la igualdad humana.

Al oír tanta... cosa, nos miramos unos a otros y nos pareció tener ya dentro de nuestro cuerpo un alma de Ravachol ó de Moreira que para eso de porta-estandartes era lo mismo.

Terminó confesándose anarquista y que lo decía sin miedo. Al escuchar aquella frase, todos miramos hacia la puerta creyéndonos ver entrar algún cosaco, pues por momentos llegamos a pensar estábamos en el centro de la propia Siberia.

Esto ya vá largo por hoy, en el número próximo me ocuparé del gremio de panaderos, que tienen muy buena unión y ya llevan rendido a un patrón boyotteado.

¡Duro obreros panaderos, con ese que es muy amante al sudor ageno!

EL CORRESPONSAL.

AMARGURAS

Son las doce del día.

El cielo, cubierto de esa bruma plomiza, precursora de las grandes tormentas, parecía querer aplastarnos con su asfixiante atmósfera, haciendo imposible la estadía en ninguna parte.

Abrumado bajo el peso de extraño impulso, en ese estado de ánimo en que algo se desca sin saber el qué; en esos momentos en que presenciáramos los acontecimientos más extraordinarios, sin conmovernos, sin que ninguna fibra se alterase en nuestro organismo, salí vagando sin rumbo, a la ventura. Viendo sin mirar... vi cerca, muy cerca, una inmensa extensión sin límites...

La vista se perdía en aquella llanura tan variada en su aspecto como vario era el objeto a que se destinaba.

Bosques frondosos, graneas cuadradas de tierra, recién movidas por el pico y la azada, de color amarillento obscuro, que formaba singular contraste con los millones de florcillas que inclinaban suavemente su talle como queriendo besar el suelo que les daba vida.

Allí estaba la Naturaleza en todo su esplendor... Arriba, la inmensidad, lo grande, lo ilimitado... abajo, esa misma Naturaleza, al servicio de la inteligencia del hombre, convirtiéndose en productos para el hombre.

Allá, enormes moles de piedra, sacadas de aquellos barrancos, de aquellas inmensas grietas abiertas en el suelo, en cuyas entrañas se mueven centenares de seres.

También allí se veía al hombre, al trabajador incansable, pugnando para arrancarle a la madre Natura sus bellezas, y con ayuda del Arte, transformar aquellas moles en objetos y cosas tan semejantes a la realidad, que asombraba tanta habilidad y tanto esfuerzo de inteligencia.

Más cerca, una valla de zinc rodeando unas extensas construcciones con muchas chimeneas, grandes y chicas, elevando sus espirales de humo negro, aquellas y estas de un vapor blanco con impulsos terribles, de vez en cuando... El humo negro y el vapor blanco, perdíanse en el espacio, como en el espacio infinito de la vida se pierden la esperanza y las ilusiones del ser humano.

Mis ojos con la vaguedad del que nada busca, fijáronse en aquellas instalaciones que permanecían silenciosas en aquel momento, y tropezaron con una larga fila de desheredados, un inmenso montón de carne que yacía exánime rendida por el exceso de un trabajo embrutecedor...

Durmiendo sobre el duro suelo, con una piedra por almohada, algunos, y otros, ni eso, el brazo doblado bajo la cabeza, suplía aquella falta.

La extenuación y la fatiga era bien marcada en aquellos rostros, macilentos, flacos, de labios sin color, y entrecabiertos como para facilitar una respiración ya fatigosa y obligada. ¡Cuántas ideas, qué amargas reflexiones acudieron a mi mente ante el cuadro aquél!

¡Era la necesidad del reposo lo que hacinaba aquellos hombres en montón, sobre el duro suelo... ó era la brutal ignorancia de seres sin aspiraciones, sin ideales, cuyos atrofia-

dos cerebros no concebían el *más allá*!

¡Tal vez las dos cosas! Impresionado bajo el influjo de estas reflexiones dirijí mis pasos a un gran edificio que se destacaba frente al cerco de zinc, y vi a la entrada un gran salón con una hermosa biblioteca llena de libros... ¡no había nadie! los volúmenes estaban caídos tristemente sobre los estantes cansados sin duda de esperar que algún cerebro avido de saber rompiera la monotomía que allí reinaba.

Seguí adelante.

En otro salón, ¿qué diferencia! ¡Cuánta algazara! ¡Qué alegría reinaba allí! Parecía que el placer y la vida rebosaban. ¡Era el despacho de debidas! Ni una mesa vacía, grupos jugando en unas, en otras bebiendo y ¡casi todos jóvenes! allí no había cansancio, ni sueño...

¡Cuánta juventud! ¡Cuántas esperanzas del mañana, trocadas en humo negro... en vapor blanco!

Abandoné aquellos lugares y seguí mi ruta, a la ventura, mi ideas bullendo en mi cerebro, y pensando en que ¿veza aquellos obreros gritarían contra sus opresores, se quejarían de su condición de esclavos, sin tener en cuenta que ellos, solo ellos, tienen la culpa de su abyección.

¡Pobre obrero! Abre los ojos, y cual nuevo Lázaro rompe, arroja lejos de ti todos esos vicios y trabas que tus enemigos, tus amos de ayer, y hoy patrones crearon para tu inercia y embrutecimiento, y gritate a ti mismo: ¡Levántate y anda!

Entonces, serás hombre.

A. M.

Desde Villa del Cerro

Las noticias de esta Villa no son que digamos muy numerosas de esta vez.

La más importante es sin duda alguna, la del levantamiento del boyott aplicado al saladero del señor Vellozo, declarado con motivo de su negativa a aceptar el pliego de condiciones presentado por los obreros.

Algunas consideraciones sugieren a nuestra mente tanto la actitud del dueño del saladero boyotteado como la de los obreros interesados en el asunto. Según nuestra humilde manera de entender, el señor Vellozo no ha procedido de acuerdo con los tiempos en que actúa al oponerse a la pequeña mejora solicitada por su personal y pensamos así, porque conocemos los avances del progreso y sabemos que el señor Vellozo no es hombre de suficiente musculatura (hablamos de toda clase de músculos inherentes a un solo cuerpo humano) como para resistir sus empujes, ni menos detenerlo un solo instante. El señor Vellozo padecerá más bien de una implacable miopía que no de grandes y radiosas miras de uno de esos financieros que jamás se equivocan en sus cálculos. Un buque visto a larga distancia se presenta al observador como en actitud expectante, inmóvil; sin embargo el buque avanza, acercándose ó alejándose mientras tanto que el observador inmóvil es el observador que desconoce ese fenómeno de la vista.

Los obreros del señor Vellozo, son los que para nosotros, se nos representan la tripulación de ese gran buque que él, haciendo de observador divisa, pero como se puso a tan larga distancia, lo ve inmóvil, como presa de un eterno sueño. Acercárase Vellozo a sus obreros y verá que por encima de la ignorancia que los envuelve y presontan por esa causa, como inertes, sin voluntad ni deseos de mejorar su situación, ellos se mueven y murmuran, elevando en voz baja la protesta, que en contra de la iniquidad humana, escapa de todos los pochos proletarios.

La aparente mansedumbre de una masa de hombres suele resolverse muchas veces en avalanchas formidables de rebeldía destructora. Los que habitan en las proximidades de los torrenos volcánicos no creen jamás en la mansedumbre de los volcanes por muy tristes y abatidos que se presenten sus cráteros. Ellos bien saben por la experiencia que allá en las entrañas del volcán existen materias en aballición, que se agitan nerviosas y solo esperan un esfuerzo supremo para presentarse en forma de destructora lava resbalando por la montaña para atacar sus moradas.

El señor Vellozo como el señor Tabares y tantos otros desconocen todo esto, porque su miopía no les deja ver que pisan sobre un volcán, pero un volcán que poco a poco se hace conciencia y se dirigirá con una seguridad matemática a aplas-

tar a los que han creído burlarse de su poder...

Pero dejemos al señor Vellozo que se las arregle con su conciencia a ver si consigue ponerla de acuerdo con la razón, y hablemos del boyott que hasta hace poco pesaba sobre él.

Los delegados de varias sociedades obreras lo levantaron el boyott, y en los primeros momentos de conocerse esta noticia, sin otros por menores ni mayores detalles, se creyó que fué debido a un triunfo de los obreros. No, no fué un triunfo por parte de los obreros, pero que conste que tampoco lo fué del señor Vellozo.

Al levantar los obreros el boyott al saladero en cuestión, no hicieron más que lo que haría un general que viendo sus tropas mal equipadas, sacadas por el enemigo, que sino muy numeroso era bastante astate, diera la orden de retirada para reanudar el combate cuando la situación hubiese mejorado y el terreno ofreciese otras probabilidades de salir victoriosos.

No canto victoria, pues, el señor Vellozo, ya que no tardará mucho que sus mansos obreros de hoy y los bastante enérgicos de ayer, vuelvan a la carga, que si bien no será más que una escaramuza, no dejará de enseñarles bastante para una batalla final que el proletariado universal vá ensayando día a día.

A los obreros, únicamente diremos que procuren mantener la unidad dentro de la Asociación, sin odios ni rencillas, luchando por conseguir la adhesión de los que por supina ignorancia ayudan a la nefasta obra de los Vellozos y Tabares.

Los obreros carboneros se muestran bastante activos en la reorganización de su Sociedad de Resistencia.

Esto despertar de los carboneros se hará más que necesario ante el trato casi bestial de los patrones.

Seguramente todos esos trabajadores que cuando la huelga vinieron de campaña a trabajar engañados, serán también entusiastas partidarios de la Asociación al ver como los trataron y tratansus burgueses.

Después de bien organizado el gremio y de estrechados como se debe los lazos de solidaridad, será cuando convendrá exigir algo de lo mucho hasta ahora usurpado.

Pero nada de entusiasmos intempestivos que luego se apagan a las primeras contrariedades de la lucha. El enemigo ha de desconcertarse y darse por vencido, no por que se grite y palmotee mucho, sino porque vea en el obrero una sólida unión y una serenidad imperiturbable.

En esta villa, en el punto denominado barrio de «Las Flores», ha quedado constituida una agrupación socialista con el nombre de «Aurora» la cual ha formado una escuela de instrucción para todos aquellos obreros que deseen adquirir conocimientos prácticos. De nuestra parte lo auguramos buen acierto en esta gran obra de adelanto.

EL CORRESPONSAL.

SOLICITADA

Peñarol, Enero 25 de 1907

Señores Redactores de:

LA LINTERNA.

Muy señores míos:

Quedaríales sumamente grato si tuvieran a bien publicar en las columnas de vuestro ilustrado periódico, las siguientes líneas:

El que suscribe cree de su deber declarar que no dá la menor importancia a los insultos soeces y viles calumnias que tanto en periódicos como en pasquines, les hacen objeto algunos seres a quienes las bajas condiciones morales que les son peculiares, son la prueba mas acabada de su refinada maldad.

Prescindiendo de patentes de *Integro, revolucionario, consciente*, etc; etc; que tan pronto suelen dar como arrebatados algunos más audaces y atrevidos, debo manifestar que no me pertenezco a ningún credo ni acato ninguna bandera por muy color de fuego que pueda presentármese.

Hay he conseguido regularizar mi cerebro con mi conciencia y al obrar lo hago de acuerdo con los dictámenes de uno y otra, sin exigir de los demás una laborsuperior a sus fuerzas, ni permitir la exigan de mi.

No pretendiendo ser jefe ni director de nadie, como tampoco adjudicarme el título de apóstol y redentor, y habiendo obrado siempre confor-

me a mi manera de sentir, sin que pueda nadie decir haya perjudicado sus intereses, no descenderé al llano con las bajas armas de la calumnia ó el insulto, para responder a los que usándolas como excelentes en contra mía, se hallan impotentes para desahucarse del fango que les ahoga.

Finalmente, si hay alguien que crea necesario la presentación de mis títulos de honradez y sinceridad, yo que no los preciso, apelo a cuantos me han tratado y conocido para que respondan, si juzgan oportuno, quien es el que suscribe.

Dándoles las más efusivas gracias los saluda etc.

S. S. S.

Luis Rodríguez Sarraillé.

GREMIALES

La falta de espacio nos impide dar a conocer algunos datos del movimiento obrero, que por otra parte han sido de escasa importancia los habidos.

DESDE PEÑAROL

Pedro Echagú, tal es el nombre del individuo que tenemos aquí encargado de la sucursal de correos, se sintió el día 22 del pble. furio de una conegada verdulera, la emprendió con improperios y columnas empleando términos de los más bajos y soeces, contra una distinguida y honorable familia obligando a uno de los parientes de la familia ofendida a soltarle unos garrotazos para que no difamase más honras inmaculadas.

Después de 3 días de encerrona volvió al pueblo y tan pronto le hizo reanudar otra vez los insultos, por lo cual requería una buena dosis de *tala*, que no la llevó por prudencia de los miembros de dicha familia.

Han contraído matrimonio prescindiendo por completo de la Iglesia, el señor José Novo con la señorita Adelchisa Levrero.

Fueron muy felicitados por la entereza que demostraron al hacer caso omiso de la religión católica y de todas las religiones, dando estrictamente cumplimiento a la ley civil.

Es así como deben obrar todos los hombres de progreso que saben recordar la triste y negra historia de las religiones, principalmente de la Católica Romana.

Muchos hay que hablan contra la Iglesia y después se arrodillan ante sus vicarios: es de felicitar al señor Novo y su joven esposa que al hablar nada, hicieron mucho.

Aquí viene el refrán: *Valé más un hecho que cien promesas*.

El 22 del pble. a las 11 p. m. y en el momento en que los obreros de los talleres de la Compañía ferroviaria salían a almorzar, ocurrió un hecho digno de mención y que pudo ser de gran trascendencia.

Según informan la Federación Regional Obrera había reprimir por 4 hombres unos muñiflitos, los mismos que considerados por los ferrocarrileros como calumniosos é insultantes para la colectividad, fueron de inmediato arrebatados de las manos de sus repartidores y quemados en varios montones en medio de la calle.

Los enviados por la Federación tuvieron que marcharse bastante a prisa y gracias a la cordura de unos cuantos más razonables, no llevaron algunos empujones, que sería deplorable por el motivo de que dada la exaltación de los obreros podía ocurrir alguna desgracia.

El Corresponsal.

ADVERTENCIA

Por absoluta falta de espacio, no podemos publicar varios trabajos de actualidad y suma importancia, entre ellos uno tratando de la suspensión del meeting pró Ferrer y Nakens, ordenada arbitrariamente, según tenemos entendido, por el Gobierno, y otro sobre la última huelga general efectuada en varias ciudades de la vecina República Argentina.

Por la misma causa no damos cuenta de los diarios, revistas y folletos que nos han visitado, ni publicamos la lista de nombres y puntos donde tenemos corresponsales y hemos mandado paquetes.

En el número próximo procuraremos salvar estos involuntarios inconvenientes.

También remitiremos, en estos días, una circular a nuestros corresponsales dándoles instrucciones sobre la mejor y más fácil manera de enviarnos el importe de papel remitido,

Almacen de E. Gonda
 Gran surtido de conservas, the café
 vinos finos y demas articulos
 referente al ramo
 Especialidad en articulos Ingleses
 Reparto a domicilio - Precios módicos
Calle Artex esq. Caridad
 BELLA VISTA

Gran Baratillo El Savoiaro
 Almacen que vende mas barato
 DE AQUILES PARRELLA
 Se lleva a domicilio
 CALLE GRECIA 209 esq. N. AMERICA
 Villa del Cerro

Fonda de los Obreros
 DE
SANTOS PENZA
 La mas antigua de Peñarol - Fun-
 dada en el año 1891 - Se admiten
 pensionistas - Precios moderados
 Despacho de bebidas de varias clases
 Comidas servidas con esmero, aseo
 y prontitud - Minutas a cualquier
 hora del día
 PROBAR PARA CREER

FABRICA A VAPOR
 Muebles, banles y articulos para viajes de
 Se hacen estufas de todas clases y
 articulos para viaje
GRAN SURTIDO DE CORTIN
 Casa especial en la confección de colchones y se garantiza la buena calidad de la lana
Se trabaja a domicilio a precios módicos
VICTORIO CADENAZZI
CALLE AGRAZIADA 1013 Paso del Molino

SE VENDE IMPRENTA
 Máquina en blanco, minerva, máquina de coser con
 alambre a pedal, cortá inferlina, ocho butros con firm-
 lares, tipos de maderas, veinte kilos rayas de bronce,
 diez kilos puntillado, azules de bronce, doce cajas de adornos modernísimos, gale-
 ras, bolanderas de zinc, mazo, aplumador, dos mesas de marmol grandes, impositio-
 nes, se vende todo nuevo, muy apropiada para diarios de campaña, por informes di-
 rijirse a Santiago Bianchi, calle 2.º Uruguayana 169, Bella Vista - Montevideo.

ALMACEN FONDA
BARBERIA Y RECREO
 DE BATISTA BUCETTI
 VILLA DEL CERRO

Se dan banquetes el máximo de 25 a 30 per-ona
 La casa cuenta con un personal
 competente para el servicio a precios módicos
 Reparto a domicilio
Calle Chile entre Francia y Norte America

UNION FERROCARRILERA
 DEL URUGUAY
Primera casa de comidas y despacho de bebidas
DE MARCELINO PARRA
 FRENTE A LA ESTACION PEÑAROL
 Especialidad en fiambres y minutas, bebidas finas, etc.
 Oportunamente comodidad para troperos
SERVICIO PERMANENTE

GRAN CASA DE LIQUIDACIONES
LA SIN RIVAL
 de **FEDERICO V. CABRERA**
 Agencia Singer Seving Maquino Cia.
 Tienda, Merceria, Sastreria, Bazar, Bonotaria, Ajuares para
 novias, Confecciones en general
Calle Grecia esq. República Argentina
 Villa del Cerro

LA 1.ª QUESERIA Y FIAMBRERIA
DE CANEPA HERMANOS
 Gran surtido de productos porcinos
 Fiambres, Jamones, etc. Manteca fresca. Queso de la
 Colonia y extranjero
Precio Modico -- Se lleva a domicilio
CALLE GRECIA esq. NORTE AMERICA
 VILLA DEL CERRO

ALMACEN, FONDA, FERRETERIA
Y BAZAR 2 SEPTIEMBRE
DE ENRIQUE BADO
 En esta casa encontrarán siempre sus favorecedores un
 completo y variado surtido de Almacen, Ferreteria, Bazar,
 Jugueteria, Lozas, Cristales y ropa hecha.
 A precios bajisimos - Se encarga de comisiones
 Casa especial en comidas, vinos y licores finos
 Se reciben pensionistas - Se mandan viandas a domicilio
 Surtido de fiambreria - PEÑAROL

Tienda, Merceria, Sastreria, Roperia
Y SASTRERIA
 Casa especial en trajes sobre medida
Telas blancas y lencerias-Casa de liquidaciones
LA PORTEÑA
 DE FEDERICO Y ARTURO CABRERA
Calle Grecia 130 - 136 Villa del Cerro
 Frente al correo

LA NUEVA INFANCIA
LIBRERIA Y PAPELERIA
 Encuadernación, Trabajos de Tipografía, Sellos de Goma
 y Bronce. Libros rayados y en blanco, texto y utiles para las
 escuelas. Especialidad en obras de sociología, ciencias arte
 y filosofía. Gran surtido de novelas ó historias.
 El Hombre y la Tierra, por Eliseo Reclus. Obra profusa-
 mente ilustrada con ricos grabados y mapas.
 «Los Antepasados». 4 tomos. Historia antigua, moder-
 na y contemporanea. Se reparte por cuadernos de 24 pa-
 ginas y magnifica lamina a 0.15 cada cuaderno para la Re-
 pública. Se atienden pedidos para la campaña. Venta por
 mayor y menor. «El Banquete de la Vida», una obrita
 ilustrada que deben leer todos y solo cuesta 0.30. Se han
 vendido mas de 30.000 ejemplares.
Calle Uruguay 255 esq. Rio Negro
Hermínio Calabaza Teléfono La Cooperativa 978

A LOS FUMADORES

Pidan los cigarros de hoja: cor-
 tados No. 5, elaborados interior-
 mente con tabaco Bahia en hoja.
 Los recomendamos especialmen-
 te y exijanlos en todas partes.

NO OLVIDARSE: CORTADOS N. 5

Fijesen bien que la mayoría de los
 que se fuman en campaña, son fabri-
 cados interiormente con palo y taba-
 co.

Fábrica en Montevideo.
J. FABREGAS
 Martín Garcia N. 100

Almacen y Bodega Villa Madrid
DE MARCELINO VAZQUEZ

Tengo el agrado de participar al público y a mis favo-
 recedores que he recibido un gran surtido de comestibles.
 Especialidad en vinos finos recibidos expresamente para
 la casa. Recomendando que visiten esta casa para cerciorarse de
 la bondad de mis articulos. Especialidad en conservas, fiam-
 bres, quesos, the, café, chocolate y gran surtido de galletita
 y confites. La casa cuenta con una gran heladera.
 Lo que valgan mis articulos, lo cobraré pero nunca misti-
 ficando.
 Gran despacho de cerveza y bebidas finas.
 PEÑAROL

CAMILO BONDANZA
Alfombras, Cortinados, Lamparas, Espejos
etc. Se alquilan para bailes y casamientos.
CALLE REPUBLICA ARGENTINA 25 Villa del Cerro

ZAPATERIA CATALANA
DE GABRIEL PONS
 Especialidad en calzado hecho y sobre medida, de todas
 clases. Precios módicos - Villa del Cerro
Calle Grecia entre Francia y N. América

Carpinteria y Muebleria
DE JUAN ROSSI
 Se construyen galpones y carretillas de saladero. Se hace
 toda clase de trabajo perteneciente al ramo - Composturas
 de todas clases - Se trabaja a domicilio - Precios Módicos
Calle Grecia Sjn. -- Villa del Cerro

ALMACEN Y FONDA
CANCHA DE PELOTA Y BILLAR
 DE LA
VIUDA E HIJOS DE P. YMAZ
 Articulos de Almacen, Ferreteria y Bazar a Precios Módicos
 Se lleva a domicilio - Se reciben pensionistas
CALLE TURQUIA Y NUEVA GRANADA
 VILLA DEL CERRO

CARNICERIA Y CHANCHERIA
DE LOS DOS HERMANOS
 Carbón de leña y leña. Puesto de verduras en general
DE CARMELO Y CATIELO ROMANO
CALLE GRECIA 171 ESQ: ESPAÑA Villa del Cerro